

varon a plantear la naturaleza de sus primeras piezas. Su percepción de lo teatral y de la puesta en escena fueron lo que terminó por dar el carácter impactante a sus piezas.

La primera exposición importante de Gober fue en 1984 en la galería de Paula Cooper, en la que se presenta claramente con una posición antipictórica. La muestra, titulada *Diapositivas de una pintura cambiante*, reunía las imágenes proyectadas de una serie de fragmentos del proceso de realización de una pintura, finalmente destruida. A ello siguieron sus fregaderos, objetos más relacionados con el *trompe-l'oeil* que con el *ready made*. Realizados por Gober, estos objetos fueron adquiriendo características humanas. A esta serie siguieron las camas de perro, el vestido de novia, el cigarro puro, las piernas cortadas, la vela peluda, y otros objetos que Gober transforma como un heredero solitario del surrealismo y de Duchamp. «Son objetos que uno completa con su propio cuerpo, y que de alguna manera te transforman», ha escrito Gober.

Cada una de las obras se sitúa en el límite de la realidad y propone una lectura a partir de la confusión que surge entre esa apariencia de normalidad y su cualidad transgresora.

Robert Gober no juega con asociaciones banales. Se ha encargado de difundir su posición moral y política en relación a la lucha contra el sida, la represión sexual y la actitud evasiva de los políticos ante los grandes problemas sociales. Algunas de sus obras han tenido tropiezos con la censura por la utilización de referencias sexuales y alusiones al racismo.

La visita a una exposición de Gober suscita en el espectador una inmediata reacción de complicidad, asociación de ideas. El paseo entre esas enigmáticas e inquietantes piezas suele plantear preguntas contradictorias y respuestas individuales. Gober no se presenta, sin embargo, como un narrador de historias personales ni como un sesudo teórico del arte contemporáneo. Sus trabajos son «momentos en un complejo viaje estético y personal», el producto de un encuentro con sus propias emociones.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

ROBERT GOBER

Comisaria
Catherine David

Coordinadora
Ylva Rouse

Montaje
Tema S.A.

Restauración
Rosa Rubio
Antonio Rocha

Contenido
20 obras

Inauguración
14 de enero de 1992

Clausura
8 de marzo de 1992

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel. : 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 439 68 24

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10.00 a 21.00 horas
Domingos de 10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

Redacción y Diseño: Torre de Babel, S.A.
Realización Gráfica: Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-499-1992
N.I.P.O.: 305-92-003-0

Sin título (Mitad hombre-Mitad mujer), 1990
Cera y pelos 61 x 39 x 30,5 cm.

Puro, 1991
Madera, papel, pintura
y tabaco 40 x 180 cm.

Sin título, 1984
Escayola, hilo de hierro, madera, acero, esmalte 66 x 88 x 63 cm.

PURO

El gigantesco puro «a escala humana», como señala Gober, es para él sólo eso: un gran cigarro. Pero las connotaciones fálicas, su asociación con las imágenes de los grandes magnates, políticos (Churchill, Castro) y figuras masculinas socialmente relevantes, o hasta humorísticas (Groucho Marx), entre muchas otras, emanan de esta presencia. Gober basa esta pieza, prácticamente hecha a mano, en la imagen de un cigarro en una obra de René Magritte, *El estado de gracia* (1959), que vio reproducida en un libro.

CAMAS

La cama de 1986, realizada por Gober en madera y esmalte, con sábanas y almohada, fue un momento de transición hacia las Camas de perro, que el artista realizó íntegramente de manera artesanal tras una cura de rehabilitación que le dejó una mano temporalmente inútil. «No se trata de un problema de cama o de conflicto humano sino, metafóricamente, de un lugar para dormir como un perro». En estas obras Gober inicia sus experimentos en el diseño de motivos textiles.

PILAS

Las pilas o fregaderos que encontró Gober en su primer estudio en Nueva York le sugirieron la idea de utilizar esas formas. Realizó fregaderos sin grifos, sin agua, sin sumidero; los hizo sencillos, dobles y siameses. Los tituló Fregadero silencioso, Fregadero tonto, Fregadero subconsciente, Fregadero caleidoscópico. Eran fregaderos-retrato, individuos.

VESTIDO DE NOVIA Y PAPEL PINTADO

Gober entiende este símbolo como la trampa a la mujer, la pérdida de su identidad (el vestido no tiene un cuerpo dentro), la esclavitud del matrimonio y a la vez comprende la naturaleza del traje en sí como la realización de una fantasía cuando la novia se ve transformada temporalmente en una «princesa». Alrededor se sitúan bolsas de donuts y las paredes de la sala están empapeladas con un papel pintado diseñado por Gober.

Sin título, 1990
Cera, madera, óleo y pelos
48 x 37,5 x 19 cm.

VELA, SIN TITULO

Una vela emerge de un nido de pelo púbico. Es una especie de altar pagano y una invitación a encender, o no, esa tentación, ese terreno peligroso en el que se ha convertido el sexo en tiempos de la gran enfermedad.

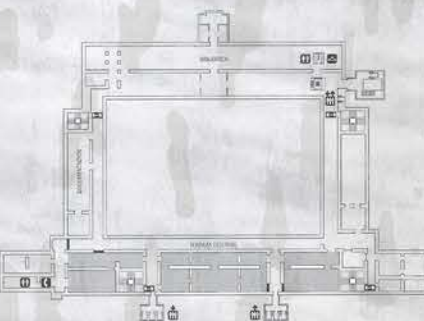
ASOCIACIONES LIBRES

Robert Gober (Wallingford, Connecticut, 1954) es uno de los artistas norteamericanos surgidos en la década de los ochenta dentro de la corriente llamada *nueva escultura*. El y otros artistas de su generación, como Jeff Koons y Ham Steinbach, irrumpieron en la escena plástica con sus frías y sarcásticas obras *apropiacionistas*. Un neoconceptualismo que reavivó el debate sobre la relación de la obra de arte con la sociedad de consumo. Pero el trabajo de Gober, que guarda algunas semejanzas con las otras propuestas, siempre se distinguió en dos aspectos fundamentales. Por un lado, Gober parte de una subjetividad muy radical y bastante explícita, y se apoya más en las emociones que en los conceptos; por el otro, el artista es también el artesano y cada una de sus piezas está cuidadosamente realizada por él.

Las referencias autobiográficas abundan en la obra de Robert Gober. Su padre trabajaba en una fábrica y tenía predilección por los trabajos manuales, su madre era enfermera. Las historias del hospital que le contaba su madre, como las amputaciones, quedaron grabadas en su memoria. Desde muy joven tuvo la convicción de que su vida se orientaría hacia el arte. Llegó a Nueva York en 1976, después de graduarse en literatura y bellas artes, y empezó a ganarse la vida haciendo bastidores y pedestales para otros artistas, reformando pisos y construyendo casas de muñecas en miniatura. También se unió en esos primeros cinco años a un grupo de *performance* multimedia con el que viajó por todo el país y a varias ciudades europeas. Su transición a la creación de objetos se realizó a través de la carpintería. La filosofía del *hágalo usted mismo* había prendido en él y ciertas lejanas evocaciones de su niñez lo lle-

PLANTA 3.ª

- Ascensor Subida y Bajada (Acceso Biblioteca)
- Ascensor Subida
- Ascensor Bajada
- Salida de Emergencia
- W.C.
- Teléfono Público
- Guardarropa



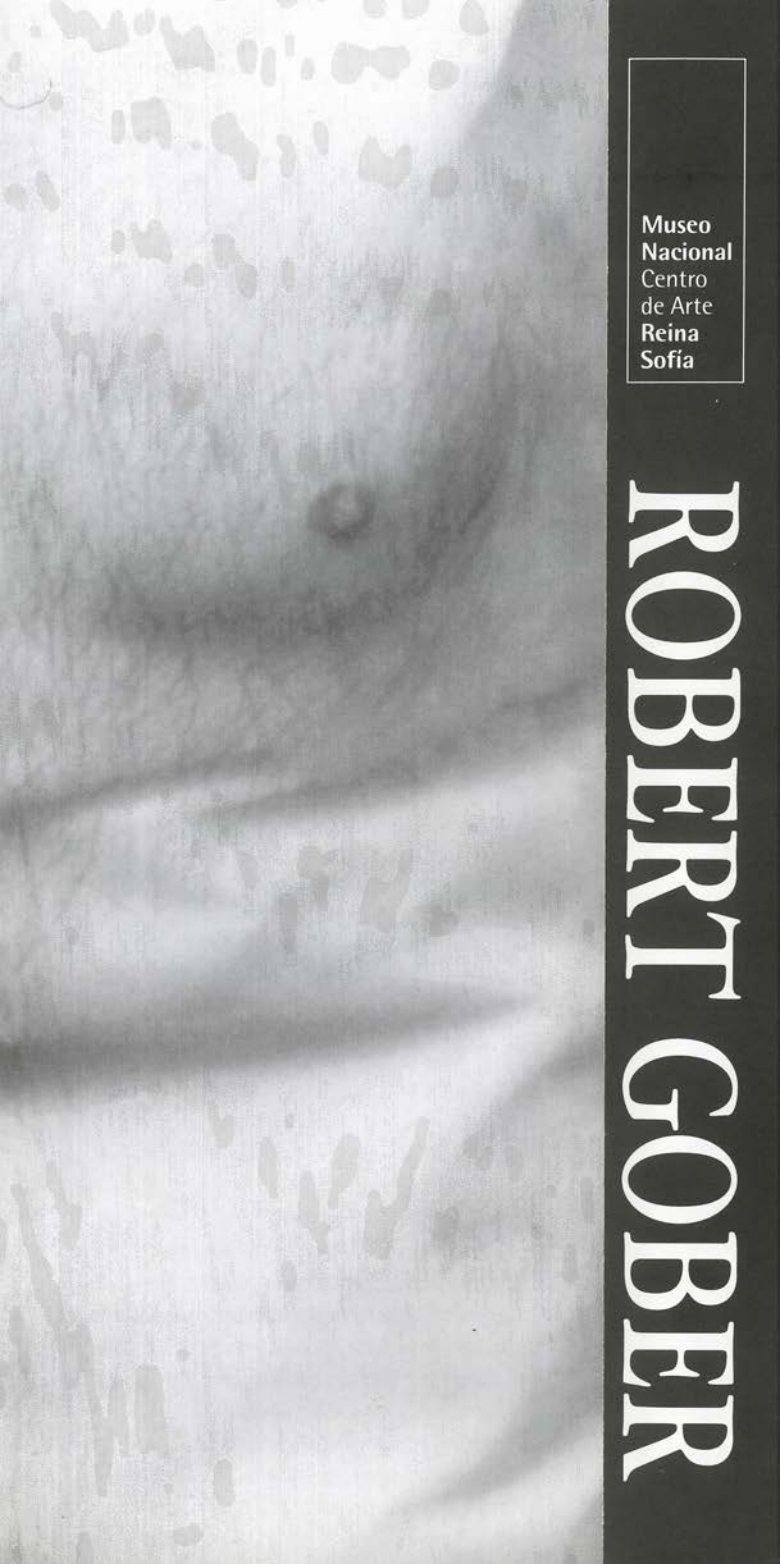
PIERNAS

En 1990 Gober hizo un modelo en cera de una de sus piernas, le cosió la pernera de uno de sus pantalones y le implantó pelo real en el espacio entre el calcetín y el borde del pantalón. Pegó la pierna a la pared, como si el muro hubiera cortado el resto del cuerpo. «Recuerdo que mi madre, que ejercía de enfermera antes de dedicarse a educar a sus hijos, nos relataba sus experiencias en las salas de operaciones. Nos contó cómo en una de sus primeras operaciones se vio de pronto con una pierna amputada entre sus manos. Esa imagen tuvo un gran impacto en mí».



Sin título (Pierna), 1989-90
Pelos y Cera 61 x 39 x 30,5 cm.

LOS FRAGMENTOS DE ROBERT GOBER



Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

ROBERT GOBER

ASOCIACIONES LIBRES



Robert Gober
(Wallingford,

Connecticut, 1954) es uno de los artistas norteamericanos surgidos en la década de los ochenta dentro de la corriente llamada *nueva escultura*. El y otros artistas de su generación, como Jeff Koons y Ham Steinbach, irrumpieron en la escena plástica con sus frías y sarcásticas obras *apropiacionistas*. Un neoconceptualismo que reavivó el debate sobre la relación de la obra de arte con la sociedad de consumo. Pero el trabajo de Gober, que guarda algunas semejanzas con las otras propuestas, siempre se distinguió en dos aspectos fundamentales. Por un lado, Gober parte de una subjetividad muy radical y bastante explícita, y se apoya más en las emociones que en los conceptos; por el otro, el artista es también el artesano y cada una de sus piezas está cuidadosamente realizada por él.

Las referencias autobiográficas abundan en la obra de Robert Gober. Su padre trabajaba en una fábrica y tenía predilección por los trabajos manuales, su madre era enfermera. Las historias del hospital que le contaba su madre, como las amputaciones, quedaron grabadas en su memoria. Desde muy joven tuvo la convicción de que su vida se orientaría hacia el arte. Llegó a Nueva York en 1976, después de graduarse en literatura y bellas artes, y empezó a ganarse la vida haciendo bastidores y pedestales para otros artistas, reformando pisos y construyendo casas de muñecas en miniatura. También se unió en esos primeros cinco años a un grupo de *performance* multimedia con el que viajó por todo el país y a varias ciudades europeas. Su transición a la creación de objetos se realizó a través de la carpintería. La filosofía del *hágalo usted mismo* había prendido en él y ciertas lejanas evocaciones de su niñez lo lle-

varon a plantear la naturaleza de sus primeras piezas. Su percepción de lo teatral y de la puesta en escena fueron lo que terminó por dar el carácter impactante a sus piezas.

La primera exposición importante de Gober fue en 1984 en la galería de Paula Cooper, en la que se presenta claramente con una posición antipictórica. La muestra, titulada *Diapositivas de una pintura cambiante*, reunía las imágenes proyectadas de una serie de fragmentos del proceso de realización de una pintura, finalmente destruida. A ello siguieron sus fregaderos, objetos más relacionados con el *trompe-l'oeil* que con el *ready made*. Realizados por Gober, estos objetos fueron adquiriendo características humanas. A esta serie siguieron las camas de perro, el vestido de novia, el cigarro puro, las piernas cortadas, la vela peluda, y otros objetos que Gober transforma como un heredero solitario del surrealismo y de Duchamp. «Son objetos que uno completa con su propio cuerpo, y que de alguna manera te transforman», ha escrito Gober.

Cada una de las obras se sitúa en el límite de la realidad y propone una lectura a partir de la confusión que surge entre esa apariencia de normalidad y su cualidad transgresora.

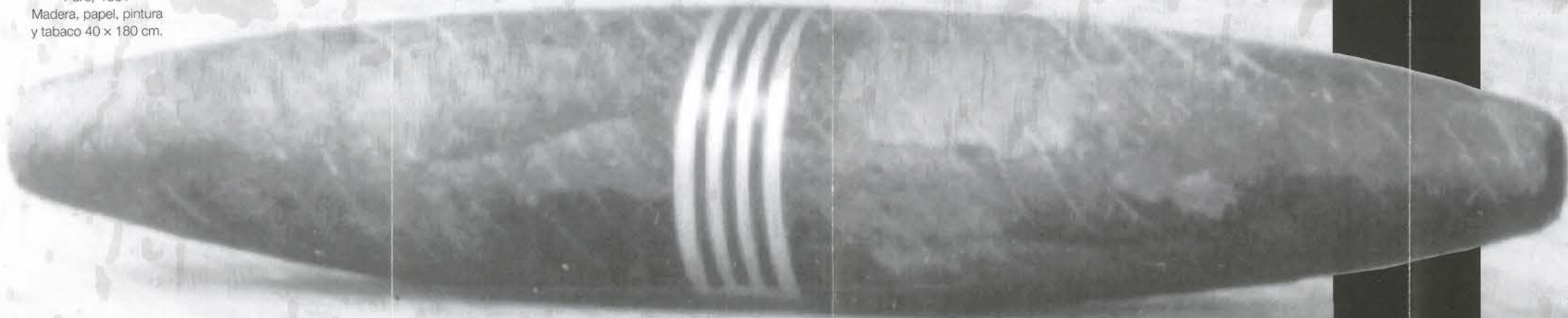
Robert Gober no juega con asociaciones banales. Se ha encargado de difundir su posición moral y política en relación a la lucha contra el sida, la represión sexual y la actitud evasiva de los políticos ante los grandes problemas sociales. Algunas de sus obras han tenido tropiezos con la censura por la utilización de referencias sexuales y alusiones al racismo.

La visita a una exposición de Gober suscita en el espectador una inmediata reacción de complicidad, asociación de ideas. El paseo entre esas enigmáticas e inquietantes piezas suele plantear preguntas contradictorias y respuestas individuales. Gober no se presenta, sin embargo, como un narrador de historias personales ni como un sesudo teórico del arte contemporáneo. Sus trabajos son «momentos en un complejo viaje estético y personal», el producto de un encuentro con sus propias emociones.

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

ROBERT GOBER

Puro, 1991
Madera, papel, pintura
y tabaco 40 x 180 cm.



Sin título, 1984
Escayola, hilo de hierro, madera, acero, esmalte 66 x 88 x 63 cm.



VESTIDO DE NOVIA Y PAPEL PINTADO

Gober entiende este símbolo como la trampa a la mujer, la pérdida de su identidad (el vestido no tiene un cuerpo dentro), la esclavitud del matrimonio y a la vez comprende la naturaleza del traje en sí como la realización de una fantasía cuando la novia se ve transformada temporalmente en una «princesa». Alrededor se sitúan bolsas de donuts y las paredes de la sala están empapeladas con un papel pintado diseñado por Gober.

Sin título, 1990
Cera, madera, óleo y pelos
48 x 37,5 x 19 cm.



VELA, SIN TITULO

Una vela emerge de un nido de pelo público. Es una especie de altar pagano y una invitación a encender, o no, esa tentación, ese terreno peligroso en el que se ha convertido el sexo en tiempos de la gran enfermedad.

PURO

El gigantesco puro «a escala humana», como señala Gober, es para él sólo eso: un gran cigarro. Pero las connotaciones fálicas, su asociación con las imágenes de los grandes magnates, políticos (Churchill, Castro) y figuras masculinas socialmente relevantes, o hasta humorísticas (Groucho Marx), entre muchas otras, emanan de esta presencia. Gober basa esta pieza, prácticamente hecha a mano, en la imagen de un cigarro en una obra de René Magritte, *El estado de gracia* (1959), que vio reproducida en un libro.

CAMAS

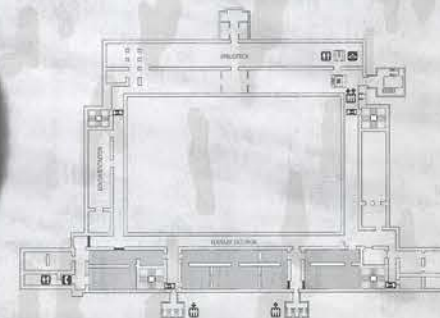
La cama de 1986, realizada por Gober en madera y esmalte, con sábanas y almohada, fue un momento de transición hacia las Camas de perro, que el artista realizó íntegramente de manera artesanal tras una cura de rehabilitación que le dejó una mano temporalmente inútil. «No se trata de un problema de cama o de conflicto humano sino, metafóricamente, de un lugar para dormir como un perro». En estas obras Gober inicia sus experimentos en el diseño de motivos textiles.

PILAS

Las pilas o fregaderos que encontró Gober en su primer estudio en Nueva York le sugirieron la idea de utilizar esas formas. Realizó fregaderos sin grifos, sin agua, sin sumidero; los hizo sencillos, dobles y siameses. Los tituló Fregadero silencioso, Fregadero tonto, Fregadero subconsciente, Fregadero caleidoscópico. Eran fregaderos-retrato, individuos.

PLANTA 3.ª

- Ascensor Subida y Bajada (Acceso Biblioteca)
- Ascensor Subida
- Ascensor Bajada
- Salida de Emergencia
- W.C.
- Teléfono Público
- Guardarropa



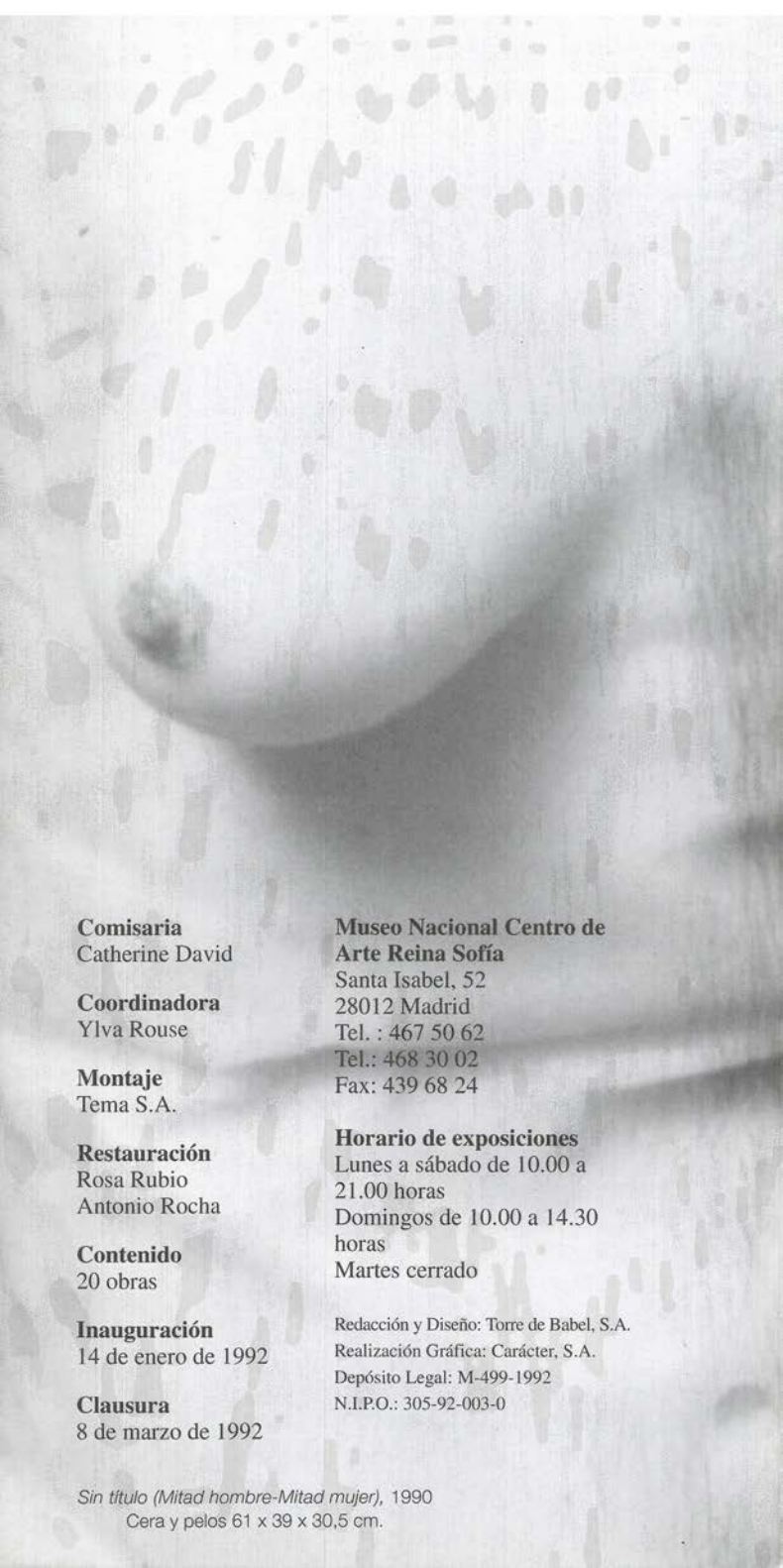
PIERNAS

En 1990 Gober hizo un modelo en cera de una de sus piernas, le cosió la pernera de uno de sus pantalones y le implantó pelo real en el espacio entre el calcetín y el borde del pantalón. Pegó la pierna a la pared, como si el muro hubiera cortado el resto del cuerpo. «Recuerdo que mi madre, que ejercía de enfermera antes de dedicarse a educar a sus hijos, nos relataba sus experiencias en las salas de operaciones. Nos contó cómo en una de sus primeras operaciones se vio de pronto con una pierna amputada entre sus manos. Esa imagen tuvo un gran impacto en mí».



Sin título (Pierna), 1989-90
Pelos y Cera 61 x 39 x 30,5 cm.

LOS FRAGMENTOS
DE ROBERT GOBER



Comisaria
Catherine David

Coordinadora
Ylva Rouse

Montaje
Tema S.A.

Restauración
Rosa Rubio
Antonio Rocha

Contenido
20 obras

Inauguración
14 de enero de 1992

Clausura
8 de marzo de 1992

**Museo Nacional Centro de
Arte Reina Sofía**

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel. : 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 439 68 24

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10.00 a
21.00 horas
Domingos de 10.00 a 14.30
horas
Martes cerrado

Redacción y Diseño: Torre de Babel, S.A.
Realización Gráfica: Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-499-1992
N.I.P.O.: 305-92-003-0

Sin título (Mitad hombre-Mitad mujer), 1990
Cera y pelos 61 x 39 x 30,5 cm.